

María Monvel

Bilitis



ILITIS, mentira de Bilitis, mentira.

Bella mentira griega: ninfa, mujer y ave.

Carne de amor, y como de amor, suave...

¡Toda rosa de amor que danza y que suspira!

Bilitis, infantina desnuda entre sus velos,
Inocente como una paloma enamorada.
Otra mirada azul encuentra su mirada,
Y se queja de amor y se queja de celos.

No se fijó en el aire fiero, ni en dura lanza,
Ni en el pecho de hierro, ni en los cortos cabellos.
Los amó desflecados, ondulantes y bellos,
Y se anudó con ellos su soberbia esperanza.

Amó el quejido leve y la piel suave y fina,
Las carnes de oro y rosa, los labios encendidos.
Quiso la boca dulce y la mano ambarina
Y la buscó en los hondos crepúsculos dormidos.

Gustadora dilecta, no quiso la esperanza,
—Y prefirió la boca que canta, besa y reza...—
Gozó de los deleites más sutiles y fuertes,
Y, virgen, conservó intacta su belleza
Para donarla pura al seno de la muerte.

Bilitis, catadora de los raros placeres,
De los deliquios raros, mujer casta y ardiente,
El amor para ti fué en labios de mujeres
Un fuego fatuo, pero todo resplandeciente.

Bilitis, que gustaste de la blandura suma,
De la suma belleza en las cien actitudes,
Dáme de tus placeres blancos como la espuma
Y enséñame la gracia roja de tus virtudes.

MARÍA MONVEL.